

A veinte años de la caída del Muro:

La Concertación saca de sus escombros al comunismo

En los últimos meses, en la vida política chilena se ha configurado un panorama que hace algún tiempo muy pocos habrían previsto.



¿Vuelven los años 70? ¿Con qué ropajes?

Se trata de la actitud, orquestada por la Concertación, para conferir al comunismo una fuerza que desde hace décadas éste no tiene, por la muy simple razón de que el País ya sabe, por experiencia propia y dramática, lo que la secta roja es.

Tal situación se produce mientras el mundo celebra los veinte años de la caída del Muro de Berlín, símbolo del poder y del horror comunista mundial.

La primera etapa: el pacto por omisión

Hace meses, se realizaron las tratativas de todas las fuerzas de la llamada Concertación para ayudar al PC a lograr algún diputado, según lo que llamaron un "pacto por omisión".

O sea, esos partidos -por lo demás todos en una situación muy críti-

ca por efecto de los continuos escándalos administrativos y del consiguiente desprestigio- decidieron asumir pérdidas adicionales con tal de favorecer al comunismo: acordaron abstenerse de presentar candidatos en ciertos lugares para forzar a sus propios electores a dar sus votos a los postulantes del PC. ¿Por qué?

Si simplemente porque el apoyo que el Partido Comunista recibe del electorado es tan escuálido que no consiguió en veinte años la elección de parlamentario alguno y en la mayoría de los casos ni siquiera tuvo postulantes.

Desde hace dos décadas el comunismo se transforma en noticia sólo cuando detona la agitación social, sea entre estudiantes, obreros de la minería o indígenas, y cuando apoya a la guerrilla o al terrorismo en otras naciones.

Sin embargo, a las cúpulas de los Partidos de la Concertación esto no les preocupa. Hacen exactamente lo contrario de lo que el País desea: de tal modo quieren ayudar al comunismo que confabulan entre sí para hacer un pacto para apoyarlo, aunque sea a expensas de sus propias fuerzas.

Sin embargo, a las cúpulas de los Partidos de la Concertación esto no les preocupa. Hacen exactamente lo contrario de lo que el País desea: de tal modo quieren ayudar al comunismo que confabulan entre sí para hacer un pacto para apoyarlo, aunque sea a expensas de sus propias fuerzas.

Sin embargo, a las cúpulas de los Partidos de la Concertación esto no les preocupa. Hacen exactamente lo contrario de lo que el País desea: de tal modo quieren ayudar al comunismo que confabulan entre sí para hacer un pacto para apoyarlo, aunque sea a expensas de sus propias fuerzas.

Es posible que consigan así beneficiar en algo al Partido Comunista, y si éste crece, entonces usarán su progreso como pretexto para nuevas y más demolidoras concesiones.

Para colmo de absurdos, el PC se hace de rogar, declarando que, sólo si logra la elección de algún parlamentario, apoyará al ya tan fracasado candidato de la Concertación en la segunda vuelta de la elección presidencial; y esta agrupación cede nuevamente, haciéndole nuevas concesiones.

Segunda etapa: programar un gobierno del cual los comunistas formen parte

Sin embargo, hay más. Recientemente, la Concertación dio otro paso que revela sus intenciones, al admitir que podría incorporar al PC a partir del próximo año, inclusive dando cargos en el Gabinete a algunos de sus miembros, si llega a obtener la Presidencia.

Y evidentemente, si piensa incorporarlo a ese eventual gobierno, es porque está dispuesta a negociar con el PC cómo orientar ese gobierno.

Tal complicidad es intrínsecamente demolidor de la misma Concertación, pues así pierde votos, en vez de ganarlos, y se hunde en una sensación de fracaso, pero sin llegar a confesarla.

Cuando ella trataba de designar a su candidato presidencial, todos los socialistas y miembros del PPD -Lagos e Insulza incluidos- desistieron sin más, pues sabían que perderían inevitablemente.

Frei, el candidato supuestamente moderado, empezó a mostrar que no es tal

Entonces, Frei aceptó la candidatura, pues tendría más opciones, como candidato supuestamente mo-

derado. Pero él mismo se encargó de liquidarlas, llevado por su atavismo de favorecer obstinadamente a la izquierda e incluso al comunismo, contra lo que piden los electores.

En efecto, Frei no demoró en empezar a promover el estatismo, inclusive en la locomoción urbana y en el régimen jurídico de las aguas, hipertrofiando las facultades del Estado, pese a que su incompetencia administrativa es evidente; y en ese sentido el actual gobierno ya preparó un proyecto de ley que, si es aprobado, tendrá efectos funestos en todo el ámbito productivo nacional.

Además, Frei propuso una Constituyente, obviamente para eliminar de una vez varias normas constitucionales que le disgustan, pues de alguna manera limitan a la izquierda para imponer sus designios; después, empezó a favorecer el aborto, primero con cautela y luego de modo ostentoso; y al final aceptó el pseudo ma-



De la agitación al terrorismo y al crimen

trimonio homosexual.

Persistencia en el diseño de ayudar al comunismo

Al mismo tiempo, lógicamente, fue bajando el apoyo que Frei recibía, sin embargo él no da señales de volver atrás.

La Democracia Cristiana trata de retomar, pues, el camino que ya recorrió hace cuatro décadas, cuando abrió camino para la instauración

de un régimen marxista, que postró al País en la peor crisis de su historia.

Y Frei sugestivamente calificó a Salvador Allende como uno de los Presidentes importantes en la historia de Chile, en lugar de reconocer que fue un demoledor.

No obstante, este problema va más allá de Frei y la Democracia Cristiana, pues de cierta forma afecta a casi toda la política nacional.

El comunismo casi desapareció, pero sus aberraciones infectaron a toda la sociedad

En efecto, si comparamos los temas que hoy se debaten en la vida pública con lo que se discutía hace casi un siglo, encontramos que en esa época sólo había una fuerza en el mundo que promovía expresamente la destrucción del matrimonio y de la familia, el aborto, el llamado "amor libre", el dominio estatal sobre los niños, la tolerancia a la sodomía y muchas otras formas de degradación, y esa fuerza era el comunismo.

Hoy, supuestamente, el comunismo como fuerza casi desapareció, pero esas aberraciones que busca imponer fueron adoptadas por numerosas corrientes que antes decían combatirlo.

Los cuatro candidatos presidenciales apoyaron la ley de divorcio, una de las más funestas leyes de la historia nacional. Como si no les bastase, todos ellos se pronunciaron ahora a favor de la unión homosexual, algunos como pseudo matrimonio, otros como un simple acuerdo legal. Y la propaganda electoral comienza a expresar la decisión de los candidatos de proteger al vicio contra natura.

Tres de los candidatos quieren legalizar el aborto y el cuarto promete distribuir la pildora del día después, por considerarla no abortiva, pese a

que el Tribunal Constitucional estableció que puede serlo y los laboratorios fabricantes reconocen lo mismo.

Ante este cuadro que nos conduce a una verdadera reedición de la



"Nación Mapuche", un mapa que es un programa

UP, aun peor de lo que ésta fue, lamentablemente no se ve en muchos ambientes católicos una actitud de prevención y vigilancia como es indispensable para cuidar el destino de la Patria.

En la hora clave, las deserciones claves

Ahora sólo falta que algunos declaren que sería igualmente lícito votar por cualquiera de los cuatro programas. Así, la semejanza con lo ocurrido hace 40 años sería casi completa.

Estaremos al borde del abismo en gran parte por causa de la omisión de quienes debían apartarnos de él.

Esto, en la hora en que América Latina es azotada por un huracán que busca transformarla –según se ufanan ciertos Jefes de Estado declaradamente marxista-leninistas– en una nueva Unión de Repúblicas Socialistas Sudamericanas, para lo cual ya van arrastrando casi a una decena de países, y amenazando a muchos más...

Et vocabitur Princeps Pacis, cujus Regni non erit finis

Plinio Corrêa de Oliveira

(Será llamado Príncipe de la Paz y su Reino no tendrá fin)

Considerando los hechos en una vasta perspectiva histórica, la Santa Navidad fue el primer día de vida de la Civilización Cristiana. Vida todavía germinativa e incipiente, como las primeras claridades del sol que nace; pero vida que ya contenía en sí todos los elementos incomparablemente ricos, de la espléndida madurez a que se destinaba.

En efecto, si es bien verdadero que la civilización es un hecho social, que para existir como tal ni siquiera puede contentarse con influenciar a un pequeño grupo de personas, sino que debe irradiarse sobre una colectividad entera, no se puede decir que la atmósfera sobrenatural que emana del Pesebre de Belén sobre los circunstantes ya estaba formando una civilización. Pero si por otro lado consideramos que todas las riquezas de la Civilización Cristiana se contienen en Nuestro Señor Jesucristo como en su fuente única, infinitamente perfecta, y que la luz que comenzó a brillar sobre los hombres en Belén había de difundir más sus claridades, hasta extenderse sobre el mundo entero, transformando mentalidades, aboliendo e instituyendo costumbres, infundiendo espíritu nuevo en todas las culturas, uniendo y elevando a un nivel superior a todas las civilizaciones, se puede decir que el primer día de Cristo en la tierra fue el primer día de una era histórica.

¿Quién lo diría? No hay ser humano más débil que un niño recién nacido. No hay habitación más pobre que una gruta. No hay cuna más rudimentaria que un pesebre. Sin embargo este Niño, en aquella gruta, en aquel pesebre, habría de transformar el curso de la Historia.

¡Y qué transformación! La más difícil de todas, pues que se trataba, no de acelerar el curso de las cosas en el rumbo que seguían, sino en orientar a los hombres en el camino más contrario a sus inclinaciones; la vía de la austeridad, del sacrificio, de la Cruz. Se trataba de convidar a la Fe a un mundo corrompido por sus supersticiones, por el sincretismo religioso y por el escepticismo completo. Se trataba de convidar a la justicia, a una humanidad afecta

a todas las iniquidades: el dominio despótico del fuerte sobre los débiles, de las masas sobre las élites, y de la plutocracia – que reúne en sí todos los defectos de unas y otras – sobre la propia masa. Se trataba de convidar al desapego a un mundo que adoraba el placer bajo todas sus formas. Se trataba de atraer a la pureza a un mundo en que todas las depravaciones eran conocidas, practicadas y aprobadas. Tarea evidentemente inviable, pero que el Divino Niño comenzó a realizar desde su primer momento en la tierra, y que ni la fuerza del odio judaico, ni la fuerza del dominio romano, ni la fuerza de las pasiones podría contener.

* * *

Dos mil años después del Nacimiento de Cristo, parecemos haber vuelto al punto inicial. La adoración del dinero, la divinización de las masas, la exasperación del gusto por los placeres más vanos, el dominio despótico de la fuerza bruta, las supersticiones, el sincretismo religioso, el escepticismo, en fin el neo-paganismo en todos sus aspectos invadieron nuevamente la tierra.

Blasfemaría contra Nuestro Señor Jesucristo quien afirmase que este infierno de confusión, de corrupción, de rebeldía y de violencia que tenemos delante de nosotros es la Civilización Cristiana, es el Reino de Cristo en la Tierra. Apenas uno u otro gran rasgo de la antigua cristiandad sobrevive, debilitado, en el mundo de hoy. Pero en su realidad plena y global la Civilización Cristiana dejó de existir, y de la gran luz sobrenatural que comenzó a refulgir en Belén, muy pocos rayos brillan todavía sobre las leyes, las costumbres, las instituciones y la cultura de nuestros días.

¿Y esto porqué? ¿Habría la acción de Jesucristo – tan presente en nuestros tabernáculos como en la gruta de Belén – perdido algo de su eficacia? Evidentemente no.

Y si la causa no está ni puede estar en El, por cierto está en los hombres. Viniendo a un mundo profundamen-



te corrompido, Nuestro Señor y después la Iglesia naciente encontraron almas que se abrieron a la predicación evangélica. Hoy la predicación evangélica se disemina por toda la tierra. Pero crece alarmantemente el número de los que rehúsan con obstinación oír la palabra de Dios, de los que por las ideas que profesan, por las costumbres que practican, están precisamente en el polo opuesto a la Iglesia. "Lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt".

En esto, sólo en esto, está la causa de la ruina de la Civilización Cristiana en el mundo. Pues si el hombre no es y no quiere ser católico, ¿cómo puede ser cristiana la civilización que nace de sus manos?

* * *

Sorprende que tantos hombres se pregunten cual es la causa de la crisis titánica en que el mundo se debate. Basta imaginar que la humanidad cumpliera la Ley de Dios, para que se entienda que ipso facto la crisis dejaría de existir. El problema está pues en nosotros. Está en nuestro libre arbitrio. Está en nuestra inteligencia que se cierra a la verdad, en nuestra voluntad, que solicitada por las pasiones rechaza el bien. La reforma del hombre es la reforma esencial e indispensable. Con ella, todo estará hecho. Sin ella, todo cuanto se hiciere será nada.

Esta es la gran verdad que se debe meditar en la Navidad. No basta que nos inclinemos ante el Niño Jesús, al son de himnos litúrgicos, en unísono con la alegría del pueblo fiel. Es necesario que cuidemos cada uno de nuestra reforma y de la reforma del prójimo, para que la crisis contemporánea tenga solución, para que la luz que refulge desde el pesebre recobre campo libre para su irradiación en todo el mundo.

* * *

¿Pero cómo conseguir esto? ¿Donde están nuestros cines, nuestras radios, nuestros diarios, nuestras organizaciones? ¿Donde están nuestras bombas atómicas, nuestros toques, nuestros ejércitos? ¿Dónde están nuestros bancos, nuestros tesoros, nuestras riquezas? ¿Cómo luchar contra el mundo entero?

La pregunta es ingenua, Nuestra victoria se deriva esencialmente y antes que nada de Nuestro Señor Jesucristo. Bancos, radios, cines, organizaciones, todo esto es excelente, y tenemos obligación de utilizarlo para la dila-

tación del Reino de Dios. Pero nada de esto es indispensable. O en otros términos, si la causa católica no contase con estos recursos, no por negligencia y falta de generosidad nuestra, sino sin culpa nuestra, el Divino Salvador hará lo necesario para que vencamos sin esto. El ejemplo nos lo dieron los primeros siglos de la Iglesia: ¿no venció esta a despecho de haberse coaligado contra Ella todas las fuerzas de la tierra?

Confianza en Nuestro Señor Jesucristo, confianza en lo sobrenatural, es otra lección preciosa que nos da la Santa Navidad

* * *

Y no terminemos sin recoger una enseñanza más, suave como un panal de miel. Sí, pecamos. Sí, inmensas son las dificultades que se nos disparan para volver atrás, para subir. Sí, nuestros crímenes y nuestras infidelidades atraerán sobre nosotros la cólera de Dios. Pero junto al pesebre tenemos a la Medianera clementísima, que no es juez, sino abogada, que tiene en relación a nosotros toda la compasión, toda la ternura, toda la

indulgencia de la más perfecta de las madres.

Con los ojos puestos en María, unidos a Ella, por medio de Ella, pidamos en esta Navidad la única gracia que realmente importa: el Reino de Dios en nosotros y en torno de nosotros.

Todo el resto nos será dado por añadidura.

Catolicismo N° 24 – Diciembre de 1952

Acción Familia

por un Chile auténtico, cristiano y fuerte

Página Web: <http://www.accionfamilia.org>

Armando Jaramillo 1358

Vitacura - Santiago - Chile

Tel/fax: 206 9639

E-Mail: contacto@accionfamilia.org

Redacción: Comisión de Estudios de Acción Familia

Responsable legal: Juan A. Montes Varas

Impreso en: Grafimpres, Ltda.



A los pies del Divino Infante nacido en Belén, pedimos a María Santísima que Usted y su familia reciban sus mejores gracias y bendiciones en esta Navidad, particularmente que experimenten la paz y la alegría de su venida.

Acción Familia, termina un año más con un recuerdo vivo y agradecido hacia todos nuestros colaboradores que, con sus esfuerzos y sacrificios, hacen posible esta lucha para que Chile sea verdaderamente "auténtico, cristiano y fuerte", en las vías de su Divino Redentor.

“No te es lícito”: La advertencia que no se oyó

Para evitar que el electorado se perdiese en la confusión de las posturas anti-familia de los candidatos presidenciales, Acción Familia solicitó a los Obispos “iluminar oportunamente nuestras conciencias con respecto a la cuestión moral (...): ¿Es lícito votar a favor de candidatos que promuevan la despenalización del aborto, el reconocimiento de las uniones homosexuales, la equiparación de la familia monogámica con otros tipos de “familias” y la legalización de la eutanasia...”?

Tal solicitud fue entregada a los Obispos, al inicio de la reciente reunión de la Conferencia Episcopal, junto con las firmas de centenares de adherentes a ese pedido. Los Obispos tuvieron a bien emitir una declaración sobre ese tema al cerrar la Asamblea General, el pasado 20 de noviembre.

Bajo el título de, “Chile una mesa para todos”, los Obispos indican: “A quienes nos solicitaron mayor orientación (...) ante las elecciones, les reiteramos que (...) entre estos valores (a respetar) son

imprescindibles el apoyo a la familia y el respeto a la vida desde la concepción, pasando por todas las etapas de su desarrollo, hasta la muerte natural; la superación de la miseria y del desempleo; el desarrollo económico y humano que contribuya a una mayor equidad social y a la generación de fuentes de trabajo estables; el acceso a una educación libre, integral y de calidad, sobre todo para los pobres; políticas de salud pública que honren la dignidad de las personas; y la superación de los gravísimos problemas producidos por la droga”.

Junto con destacar la rápida respuesta de los Señores Obispos a la solicitud, no podemos dejar de ponderar algunos aspectos de ella que nos causan preocupación.

La larga enumeración de problemas, de desigual gravedad y de distinto valor moral, a que se refieren los Obispos, disminuye la percepción de los fieles sobre la nocividad del aborto en Chile.

Así, cuando se menciona el asesinato en masa de los inocentes -que

es el aborto- junto a las justas necesidades de los más pobres, o a los daños producidos por la droga, la evaluación moral de los males señalados tiende a equipararse. De este modo, algunas personas pueden considerar que, estando los otros aspectos señalados mejor garantizados por un candidato que propugna el aborto, sería lícito votar por él.

Para evitar esta confusión de conciencia, el Papa Benedicto XVI acuñó la expresión de “puntos no negociables”, entre los cuales destaca principalmente la defensa de la familia natural basada en el matrimonio y el derecho de nacer. Hay otros aspectos que sí podrían ser “negociables”, por lo que no es conveniente ponerlo todo “en un mismo saco”.

Un problema análogo ocurrió en las elecciones presidenciales norteamericanas.

Mons. Raymond Burke, Prefecto de la Signatura Apostólica, al referirse al lamentable apoyo mayoritario de los católicos norteamericanos a Obama, un candidato declaradamente abortista, declaró a

LifeSiteNews.com: “Aunque hubo un mayor número de obispos que habló muy claramente y con firmeza, también hubo un número que no lo hizo”. Pero, según Mons. Burke, el documento más dañino fue “Faithfull Citizenship”, de la Conferencia Episcopal Norteamericana que “condujo a la confusión” a los católicos votantes, pues: “mientras afirma que la cuestión de la vida es el primero y más importante problema, señala que existen otros asuntos ‘de importancia comparable’, sin hacer las necesarias distinciones”.

Se debe agregar una observación con respecto a la declaración de los Obispos chilenos. Y es que los asuntos que deben decidir el voto, son presentados por los Obispos, no como una cuestión de conciencia, sino como respetando “lo mejor de nuestras tradiciones republicanas”. Ahora bien, si la familia y el derecho a la vida son meras “tradiciones republicanas”, dejan de ser consideradas por el co-

mún de las personas como un imperativo intangible de la Ley de Dios, y en consecuencia el sustento religioso que merecen, inevitablemente se debilita.

Por último, la declaración episcopal señala: “cada uno habrá de votar, desde una conciencia bien formada, en modo coherente con las convicciones más profundas del Cristianismo”. Tal afirmación, que en tesis es perfectamente correcta, supone sin embargo que las conciencias estén “bien formadas”. Sin embargo, parece no ser ésta la realidad. Pues, de acuerdo a la última encuesta CEP, más del 34% de los católicos declara que votará por las candidaturas pro aborto de Frei y Enríquez Ominami ⁽¹⁾. Es decir, más de un tercio de los católicos que votan, no tienen una conciencia bien formada o no han sido debidamente advertidos de la ilicitud moral de votar a favor de tales proyectos.

En realidad, ambas hipótesis no

se excluyen. Basta pensar en una familia católica, que a lo largo de estos últimos diez años haya visto continuamente la programación del Canal de TV de la Universidad Católica, donde se han presentado como inocuas las uniones homosexuales, las infidelidades matrimoniales y otras formas de destrucción de la familia, para comprender por qué al cabo de una década sus miembros no tengan una objeción de conciencia para conceder su apoyo a programas abortistas o que propugnen las uniones homosexuales.

Precisamente por esta razón, nos parecía que un modo de subsanar esa insuficiencia de formación, era que se hubiera escuchado de parte del conjunto de los Obispos el “no te es lícito” de San Juan Bautista ante el adulterio de Herodes.

Tal advertencia lamentablemente no se oyó. Esperemos que las consecuencias no sean las mismas que las que han tenido que lamentar los católicos norteamericanos.

¹ Cf. “El Mercurio”, 20 de octubre, 2009

Diez años alertando a la opinión pública

Hace ahora diez años salió el primer número de este Informativo.

Desde entonces nos propusimos ser una voz de alerta ante los desconcertantes rumbos que Chile viene tomando, animando a los chilenos a una saludable reacción contra la inercia y el desánimo a veces reinante.

Este boletín debería tener una amplitud y difusión mayor para cumplir con este objetivo. Para ello nos faltan los medios económicos necesarios, una vez que esta publicación se hace con carácter gratuito

Recurrimos, pues, a su comprensión y generosidad para hacer posible que llegue a muchas personas, que esperan una orientación y estímulo para sumarse a este esfuerzo de reconstrucción moral del País.

Su aporte puede realizarlo a través de:

▣ Depósito o transferencia bancaria a la Cta.Cte. de Fundación Roma (Rut:74.500.500-4) del Banco de Chile 01-62-017256.

▣ Enviando cheque nominativo y cruzado a nombre de Fundación Roma, a Armando Jaramillo 1358- Vitacura – Santiago.